

# PRESENTACIÓN

*Francisco J. ORTIZ*

(Universidad de Alicante)

En el mismo instante en el que se decidió que *Quaderns de cine* iba a proponer un dossier sobre cine negro, quedó claro que ante un corpus tan ingente y la bibliografía igual de numerosa que ya se ha venido encargando de glosar su historia y sus características, debíamos acotar considerablemente nuestro futuro objeto de estudio. Y con ese fin enseguida se decidió establecer dos coordenadas vinculadas a la dedicación profesional de quienes dirigen y coordinan la revista en general y esta entrega en particular: por un lado, nos limitaríamos al cine de nacionalidad española. Y por otro, debía estar presente y convenientemente justificada de algún modo una cierta vinculación con el fenómeno literario, ya fuese por tratar de adaptaciones al cine (la modalidad más usual de esta relación), ya por darse la dedicación a la literatura de alguno de los principales artífices de las películas analizadas.

Al margen de lo expuesto, pero para insistir en el mismo objetivo, se optó por solicitar a los autores de los distintos artículos que iban a conformar el dossier que apostasen por el estudio de filmes, cineastas y temas poco tratados dentro del territorio acotado. Es decir, y a modo de ejemplo que entenderá cualquier estudioso o cinéfilo interesado en el tema que nos ocupa: se trataba de evitar a toda costa los Ignacio F. Iquino o Julio Coll del pasado y los Enrique Urbizu o Alberto Rodríguez del presente. Y es que para acceder a una aproximación al tema más completa y ortodoxa, ha de tenerse en cuenta que se han publicado recientemente diversas monografías sobre el cultivo del género en nuestro país, centrándose tanto en la época de esplendor (que puede establecerse entre comienzos de los años cincuenta y mediados de los sesenta del siglo pasado) como en las muestras más recientes del mismo. Por ello, remitimos al lector interesado a las publicaciones cuyas cubiertas ilustran este texto de presentación, y para las que el presente dossier de *Quaderns de cine* quiere servir como complemento enriquecedor y nunca como alternativa.

En un dossier sobre el cine negro español, más aún si se ha confeccionado desde la Universidad de Alicante, no podía faltar el escritor, periodista y divulgador Mariano Sánchez Soler. Autor de varias novelas del género y de diversos ensayos sobre el mismo tanto en su vertiente literaria como en la cinematográfica, además de creador y director de Mayo Negro (las Jornadas de Género Negro de la Universidad de Alicante) desde su primera edición, ofrece a modo de introducción en su artículo «Trayecto en la niebla del cine negro español» una panorámica del cultivo patrio del género a lo largo de los años, con especial hincapié en las adaptaciones literarias. Antes de proponer una exhaustiva filmografía, Sánchez Soler

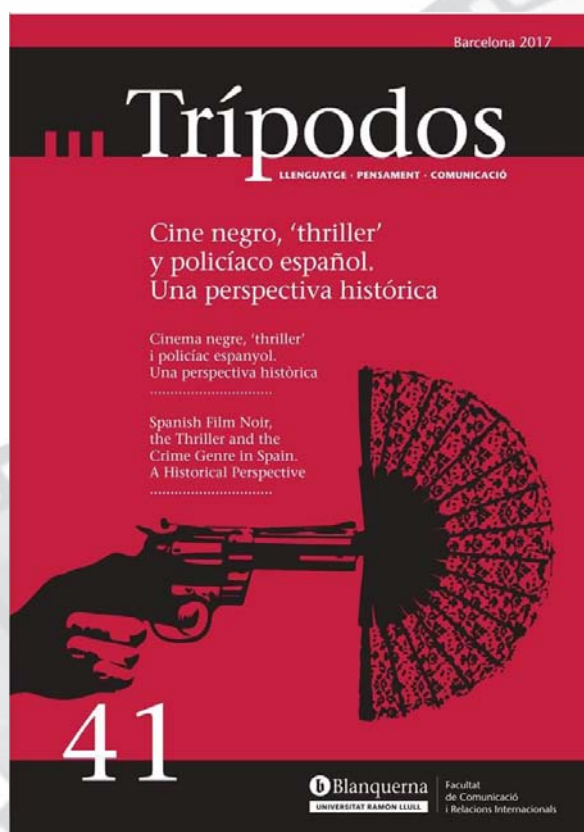
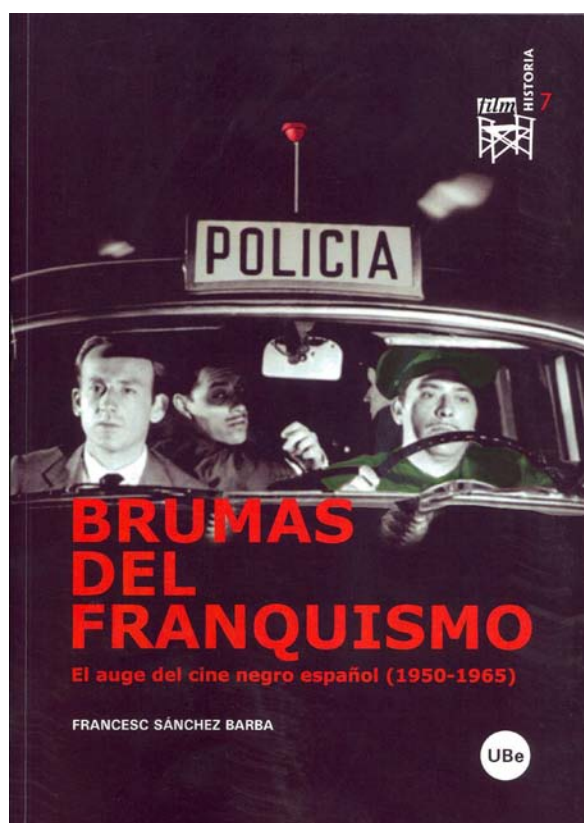


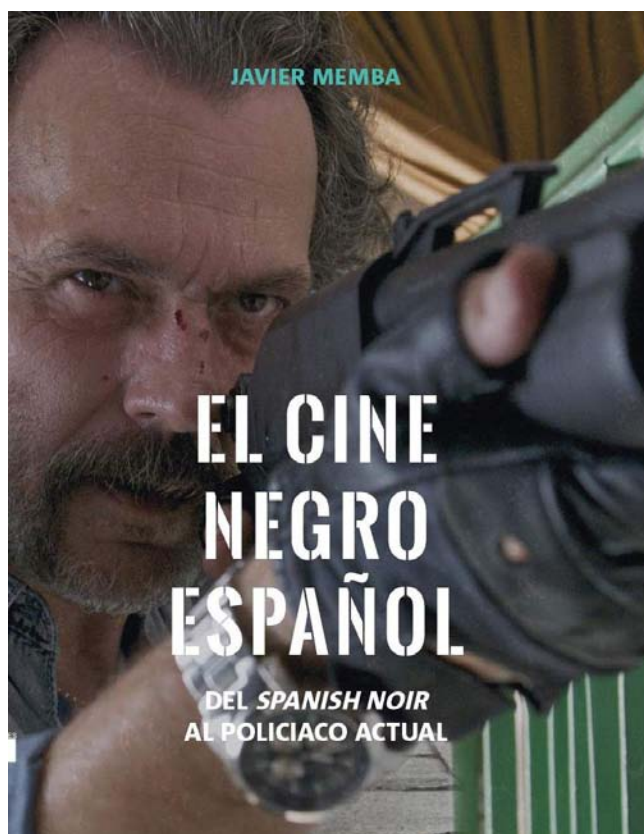
*Brigada criminal*



*Quien a hierro mata*







destaca que el políciaco no ha sido precisamente el género más recurrente en nuestra cinematografía, sin que eso signifique que no se hayan dado piezas más que relevantes e incluso alguna que otra obra maestra. Por ello, y desde *Brigada criminal* (1950) hasta *Quien a hierro mata* (2019), en sus páginas se aprecia el concurso de escritores como Tomás Salvador, Manuel Vázquez Montalbán, Carlos Pérez Merinero, Juan Madrid o Andreu Martín; y de cineastas como los ya fallecidos Vicente Aranda y Pedro Costa o los contemporáneos –por no volver a citar a los ya mencionados– Mariano Barroso y Rodrigo Sorogoyen.

Acto seguido, entramos de lleno en materia con el texto que Javier Mateo Hidalgo, doctor en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid, dedica a una de las *rara avis* no ya del cine negro español, sino de nuestra cinematografía al completo. En «De la literatura negra al cine español: la importancia del guion en *Los peces rojos* (1955)», y tras establecer una tipología del *noir* en su acepción más clásica, Mateo procede a dar cuenta del proceso de producción de este film dirigido por José Antonio Nieves Conde a partir de un guion del también escritor Carlos Blanco. Una película excelente y que a pesar de sus más que patentes particularidades, o quizá precisamente gracias a ellas, se ha convertido con el paso del tiempo en un film de culto constantemente reivindicado dentro y fuera del género en cuestión.

A continuación experimentamos un *flashback* de la mano de la dupla formada por Santiago Aguilar y Felipe Cabrerizo, autores –juntos y por separado– de diversos libros y artículos sobre cine y colaboradores habituales de la revista especializada *Dirigido*. En «Edgar Neville, humorista y presidiario», Aguilar y Cabrerizo nos premian con un invitado de excepción que, antes que cineasta, fue uno de los más brillantes escritores pertenecientes a la llamada «Otra Generación del 27». Pero lejos de analizar títulos suyos bastante más



transitados –caso de *La torre de los siete jorobados*, *Domingo de carnaval* o *El crimen de la calle de Bordadores*–, los autores de *Las Montenegro* optan por dar cuenta de las peripecias de Neville en Hollywood que le llevarían a debutar como guionista y director de cine con *El presidio* (1930); un film muy poco visto que ejemplifica la costumbre de llevar a cabo rodajes simultáneos en idiomas diferentes que se realizaban por aquel entonces en la meca del cine; y una película que, como ocurriera con *Los peces rojos*, debería recuperarse con urgencia.

Tras despedirnos de Neville, volvemos al presente de la mano de César Fernández y su texto «Lorenzo Silva y las adaptaciones de Bevilacqua»; una aproximación a las dos adaptaciones al cine que se han filmado a partir del ciclo novelesco protagonizado por Rubén Bevilacqua y Virginia Chamorro, la popular pareja de agentes de la Guardia Civil alumbrados por el novelista Lorenzo Silva: *El alquimista impaciente* (2002) y *La niebla y la doncella* (2017). Dirigidas y protagonizadas por profesionales distintos, y ambas con logros diferentes, tanto una como otra dan buena cuenta del interés que han despertado estos dos personajes ya emblemáticos de la novela policíaca española a lo largo del presente siglo.

Por su parte, en «Análisis socio-transcultural filosófico byung-chulhaniano y literario del diálogo intercultural de la tradición *noir* española de Urbizu y Chirbes & sínica de Lou Ye», el doctor en Filosofía Gabriel Terol se aproxima a un par de nombres analizados con más profusión, como es el caso del malogrado escritor Rafael Chirbes y el citado director de cine Enrique Urbizu. Pero lo inusual de su acercamiento, fruto de la labor profesional del autor –Terol es sinólogo y especialista en Intelectualidad china, así como coordinador de la Unidad Docente del Área de Estudios de Asia Oriental de la Facultad de Filología, Traducción y Comunicación de la Universitat de València–, surge de emparentar la mirada a propósito del género plasmada en una película como *La caja 507* (2002) y en una miniserie de televisión como *Crematorio* (2011) con el sistema filosófico de Byung-Chul Han y la producción china *Suzhou River* (2000) del cineasta Lou Ye, estableciendo así un diálogo intercultural de lo más sugerente y finalmente revelador.

Para concluir, volvemos al cine exclusivamente español pero desde una propuesta tan inusual como la que consiste en focalizar toda la atención en las adaptaciones de dos novelas extranjeras por parte de un cineasta considerado por lo general como un creador muy alejado del *noir*: Pedro Almodóvar. Pese a ello, nuestro director más internacional y oscarizado ha demostrado interés por los tropos del género en repetidas ocasiones a lo largo de su filmografía, y las películas *Carne trémula* (1997) y *La piel que habito* (2011) son el mejor ejemplo de ello... tal y como demuestra el artículo «Noir almodovariano», que firma el autor de estas líneas y que sirve para poner punto y final al dossier.

Por lo demás, no puedo dar por finalizada esta presentación sin manifestar mi más incondicional agradecimiento al esfuerzo de todos aquellos que han colaborado desinteresadamente con sus investigaciones en el presente número; así como tampoco puedo dejar de agradecerle al profesor y catedrático Juan Antonio Ríos Carratalá, a la sazón director de *Quaderns de cine*, que haya vuelto a confiar en el autor de esta presentación para la coordinación del presente dossier sobre cine negro después de haber desempeñado idéntica labor en aquel monográfico sobre «Cine y cómic» publicado hace un año. Tal y como ya dije entonces, sin su dedicación esta revista no existiría.